EL PELICANO

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

EL PELICANO

El Pelícano es el ave sagrada de los Rosacruces, como es para los Hindúes el ave Hansa y para los Alquimistas, el Fénix.

Es el Pelícano, un ave de sentido hierático para los Rosacruces, cuya expresión encarna el sentido humano y el metafísico o espiritual.

En el sentido humano, es élla la encarnación viviente del amor y el sacrificio, porque derivando sangre de su propio corazón, nutre a sus hijos o polluelos en épocas de gran necesidad.

Poco sacrificio es sinembargo, el servicio desinteresado que nace del sentimiento, del corazón, porque nada de lo emergente del amor, implica sacrificio para el oficiante en el altar de la vida.

Amor y Dolor, son exactamente los dos modos que precipitan el despertamiento espiritual de la humanidad.

El amor, que hace posible la elevación y el sentido del alma, y el dolor, que es la reacción de nuestros equivocados actos, el que nos hace pensar que hay algo más en la vida y en la naturaleza de nuestro egotismo, el cual practicamos día a día y hora por hora, pensando que nosotros somos el centro del universo y que todo nos lo merecemos; pero afortunadamente la reacción de ese egotismo causa dolor, y éste nos hace pensar en que debe haber algo más noble, más ideal, y más

espiritual, que no traiga reacción dolorosa, y este estado del alma se llama Amor Ideal, el cual presiona el proceso de crecimiento espiritual, despertando en el corazón humano el sentido Crístico de la Unidad de la Vida. A este estado sublime del ser, se ha de llegar por comprensión, amando, o por fuerza de egotismo sufriendo las reacciones de nuestro egocentrismo, para que despertemos al sendero espiritual del Sentido de la Vida, o sea del Amor que todo lo diviniza, ennobleciendo la existencia.

Este sentido formal, es el primero que se deriva al contemplar la figura hierática del Pelícano, que podemos ver en el frontispicio de este opúsculo, dedicado a los que tratan de transitar el sendero ideal de lo espiritual, en lo relacionado con la vida de fraternidad.

Ahora veamos el sentido hierático del aspecto esotérico Rosacruz, de la magnífica figura del Pelícano: él inclina sabiamente su cabeza sobre el corazón, centro de amor, porque solamente la consciencia inmersa en el sentimiento es lo que alimenta los polluelos de orden psicofisiológico, llamados Centros Magnéticos por los Rosacruces y Chacras, por la tradición oriental.

Solamente fusionando la consciencia con la sensibilidad, el cerebro con el corazón, es como puede el ser humano avivar, pasando del estado latente a condición activa las internas energías Logói-

cas en la naturaleza del hombre, o sean, sus 7 centros magnéticos correspondientes a los 7 Rayos del Esoterismo tradicional.

Solamente con delicada ternura y consciencia, es como el Ego se inmerge en el Alma y luego pue de pulsar la Lira de Orfeo, o la Flauta de Pan del hieratismo griego, o también las 7 Rosas aromadas de divinas esencias que los Rosacruces han representado en esa flor, la más bella de todas, por la delicadeza de sus pétalos, por las divinas esencias y por la proporcionalidad estética de su conjunto.

Así como en el mundo de la botánica, el tallo de las rosas surge del lodo del mundo y la rosa se levanta erguida lanzando espinas en la periferia de su tallo, para defenderse de las acechanzas del mundo que le rodea, y luego esplendorosa hace eclosión abriendo su capullo para embelesar a los que la contemplan, así el estudiante debe energizar su carácter para luchar contra sus propias debilidades y poder un día hacer que la Rosa Esencial, la Rosa de su Corazón, se abra esplendorosa en esencias de amor y con ella pueda nutrir esos polluelos que alimento requieren, a base de sensibilidad y de consciencia y de ese lodo del mundo, de sus propias pasiones, surgirá esplendorosa la esencia de su propia Divinidad.

Orfeo es la encarnación ideal del verbo divinizado y espiritualizado que va despertando las Ro-

sas en el alma del estudiante Rosacruz; y la Flauta de Pan con sus 7 agujeros, es la espina dorsal en su objetiva y funcional naturaleza, en la cual dormitan los poderes del Logos.

El Pelícano es el Ego convertido en conciencia, el cual introduce ésta en su sensibilidad, en su alma, para que emerja gloriosa la esencia de su divinidad latente.

Esta es cariñosa objetivación del saber que se oculta en la hierática figura del Pelícano, que entregamos a los estudiantes de la divina sabiduría de las edades, llamada luz o esplendor en la tradición esotérica, de los Rosacruces.

RAGHOZINI

LA GRAN JERARQUIA

Cuando en la época Lemúrica la humanidad se hallaba con suficiente evolución impulsada por el Espíritu de la tierra, entonces la gran Jerarquía de los Señores del Fuego, descendió para ayudar a la humanidad en su proceso de superación, mostrándole senderos para ir logrando la divinización del ser. Tal es el relato que nos va a hacer el señor Leadbeater, Maestro de sabiduría, y que nosotros debemos acoger como dádiva de dioses para llevar a nuestro ser interno, a nuestra esfera de consciencia y sensibilidad.

ADVENIMIENTO DE LOS SEÑORES DE LA LLAMA

Por C. W. Leadbeater

La gran estrella polar lemuriana estaba completa y el enorme creciente se extendía a lo largo del Ecuador incluyendo Madagascar. El mar cuyo lecho era el actual desierto de Gobi, rompía sus olas en las abruptas costas formadas por las escotaduras septentrionales de los Himalayas y todo se iba preparando para el más dramático instante de la historia de la Tierra: el advenimiento de los SEÑORES DE LA LLAMA.

Los Señores de la Luna y el Manú de la tercera raza raíz habían hecho todo lo posible a fin de colocar a los hombres en el punto a propósito para que, avivado el germen de la mente, pudiera descender el ego. Recibieron impulso todos los rezagados y ya no hubo en las filas animales quien pudiera ascender por entonces a la categoría humana. La puerta por donde entraban en el reino humano los inmigrantes procedentes del reino animal se cerró cuando ya no se agolpaba nadie a ella, ni hubiera sido posible alcanzarla sin que se repitiera el formidable impulso que se da por única vez en el promedio de cada esquema de evolución.

Para el advenimiento de los Señores de la llama se escogió la época coincidente con el insólito fenómeno astronómico de una especial conjunción de planetas, que colocaba a la Tierra en las más favorables condiciones magnéticas. Sucedió esto hace unos seis millones y medio de años, cuando ya no quedaba por cumplir otra labor que la que únicamente podían llevar a cabo los señores de la Llama.

Con el estruendoso bramido de un torrente y envuelta en ígneas nubes que cubrían el firmamento de disparadas lenguas de fuego, descendió entonces de inconcebibles alturas, relampagueando a través de los aéreos espacios, la carroza de los Hijos del Fuego, de los señores de la Llama, que, venidos de Venus, posaron sobre la "Isla Blanca" risueñamente tendida en el seno del mar de Gobi. Estaba la isla verdeciente de follaje y radiante de matizada floración, como si la Tierra ofreciese la más amorosa y galana bienvenida a su llegado rey, el kumara Sanat, "el doncel de diez y seis estíos", el de "perpetua y virginal juventud", el nuevo gobernador de la Tierra, que advenía a Su reino acompañado de Sus discípulos los tres kumaras, y Sus Ayudantes, los treinta poderosos Seres que, demasiado grandes para que la Tierra pudiese conocerlos en orden graduado, estaban revestidos de los gloriosos cuerpos que Ellos mismos habían formado por el poder de kriyashakti.

Ellos eran la primera Jerarquía oculta, las ramas del único árbol baniano alimentador de los futuros adeptos y centro de toda vida oculta. La morada de

estos Seres fue y es la imperecedera Tierra sagrada en que sempiternamente brilla la Estrella refulgente, símbolo del monarca de la tierra, el inmutable polo en cuyo torno se enhebra de continuo la vida de nuestro planeta.

Dice un Catecismo:

De los siete kumaras, se sacrificaron cuatro por los pecados del mundo y la instrucción de los ignorantes, para permanecer hasta el fin del actual manvántara. Estos cuatro Kumaras son la Cabeza, el Corazón, el Alma y la Simiente del inmortal conocimiento.

Y añade Blavatsky:

Mayor que los "Cuatro" hay solamente UNO, así en la tierra como en el cielo. Es el todavía más misterioso y solitario Ser llamado el "Vigilante silencioso".

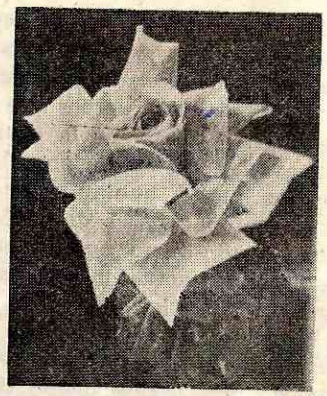
Hasta la venida de los Señores de la Llama habían llegado separadamente los cargamentos procedentes del nirvana intercatenario; pero con el formidable impulso recibido a este punto, se intensificó rápidamente la fecundidad, como todo lo demás, y se necesitaron flotas enteras para traer los egos que habían de encarnar en los cuerpos; mientras que éstos se infundieron en ellos, los de tipos más inferiores se posesionaron de todos aquellos animales en quienes los Señores de la Llama avivaron los gérmenes mentales, que fueron individualizados en el próximo futuro por millones, lo mismo que a copia de cuidado hacemos nosotros ahora en unos cuantos.

Por entonces encarnaron los Arhates de los globos A, B y C para ayudar al Manú en el establecimiento y civilización de las quinta, sexta y séptima subrazas lemurianas. La cuarta subraza siguió siendo de cabeza ovoide, estatura de 7.40 m. 8 30 m., constitución safia y desmañada y color negro. Las viviendas, de tamaño proporcionado a su estatura, eran de construcción ciclópea con piedras enormes.

Los Arhates fueron en las últimas subrazas los reyes iniciados de que nos hablan los mitos, más verídicos en este punto que la misma historia.

Estos reyes iniciados se rodeaban de cierto número de escogidos con los que formaban una casta, les enseñaban algún arte de civilización y les dirigían y ayudaban a construir ciudades. Según estas instrucciones, se levantó una gran ciudad en la actual isla de Madagascar y muchas otras se edificaron sobre el gran Creciente. Como ya hemos dicho, el estilo arquitectónico fue ciclópeo y de imponente grandiosidad.

Durante este largo período mudó el aspecto físico de los lemurianos. El ojo central de la parte superior de la cabeza, a medida que cesaba de funcionar, fue retirándose de la superficie al interior, hasta formar la glándula pineal, mientras que los dos ojos, (al principio uno a cada lado de la cabeza) empezaron a ponerse en actividad. La fábula griega de los cíclopes es evidentemente una tradición de la primitiva época lemuriana.

Había por entonces algunos animales domésticos, y vimos un lemuriano de cabeza ovoide que conducía a un monstruo escamoso, de apariencia casi tan repulsiva como la de su amo. Se comían crudos animales de toda especie, pues algunas tribus humanas no repugnaban la carne; y ciertos bichos como nuestras babosas, caracoles y gusanos, pero mucho mayores que sus degenerados descendientes, eran para los lemures exquisito bocado.

Durante el desenvolvimiento de la sexta subraza, fueron enviados a la Tierra desde el nirvana intercatenario gran número de iniciados con sus discípulos, para encarnar en los mejores cuerpos que hasta entonces hubiese formado el Manú de la cuarta raza raíz a quien debían ayudar. En los mejores de estos cuerpos encarnaron los que ya habían agotado el karma, y sus ocupantes fueron capaces de perfeccionarlos y obtener de ellos cuanto fuera posible pedirles. Estos Arhates y sus discípulos actuaron bajo la dirección de los Señores de la Luna y los Manús de las tercera y cuarta raíces. Por su ayuda evolucionó la séptima subraza, de color blanco azulado que proporcionó hombres y mujeres de más perfeccionado tipo, para servir de ulterior modelo al Manú de la cuarta raza.